

GUSTAVO ORTIZ

Alberto Arellano analiza la evolución de la violencia en las barras

“Antes el poder se ganaba a combos, ahora con disparos”

“Los grupos violentos de las barras han adoptado la misma trayectoria de la criminalidad”, dice el periodista.

del barrista de Llay-Llay, si se llega a confirmar, porque aún es una investigación abierta, es que el fenómeno de la violencia asociado al fútbol no se remite solamente al estadio, sino que se ha desplazado afuera del estadio, a la calle. Y ahí es importante entender que ni Estadio Seguro, ni la Delegación Presidencial, ni la ANFP tienen mucho que hacer, sino que esto se comporta como un fenómeno de criminalidad más y debe ser tratado de esa manera. Debiese haber inteligencia policial detectando grupos ultraviolentos que cometen homicidios en las barras bravas y que las policías y la fiscalía tuviesen un rol, porque esto es un fenómeno de criminalidad que debe ser tratado como tal”.

El fútbol a veces provoca comportamientos irracionales.

“No hay que desconocer que el fútbol genera muchas cosas positivas, pero también irracionalidad. Lo triste de todo es que terminamos hablando de esto y no de lo bien que le hace el fútbol a la sociedad. Pero si hablamos de irracionalidad, no me calza que salgas a la calle con una pistola a cazar hinchas rivales. Eso es asumir un comportamiento de pandilla que va más allá de la cultura propiamente futbolística y las autoridades tienen que investigar si estos grupos están asociados a otro tipo de criminalidad”.



Arellano propone que las policías y la fiscalía se involucren en la investigación de las barras.

CEDIDA

“No se puede establecer etapas muy definidas en la trayectoria del fenómeno de la violencia en las barras, pero un montón de barristas de los noventa y principios de los 2000 que entrevistamos en el libro cuentan que el poder se ganaba a combos y con ciertos códigos a veces. Pero las cosas ya no se empezaron a arreglar a combos, ni dentro de la barra ni respecto de la contra, la barra rival. Esto empezó a cambiar de manera más o menos marcada desde el 2005, que coincide con llegada de las sociedades anónimas, donde comienzan a aparecer armas para peleas internas de la barra, que ya no son a combos, sino con disparos”, relata el periodista Alberto Arellano, director del Centro de Investigación y Proyectos Periodísticos (CIP) de la Universidad Diego Portales y autor del libro “De quién es Chile. Colo-Colo en la era de las sociedades anónimas”, de editorial Catalonia y CIP-UDP, en que también aborda la evolución de la Garra Blanca en los últimos años.

¿Cómo llegamos a que se maten en la calle?

“Mi visión es que los grupos radicalmente violentos de las barras, ya sea de Universidad de Chile, de Colo Colo y de equipos internacionales también, han adoptado la misma trayectoria o evolución que el fenómeno del delito o criminalidad, donde hoy se cometen delitos más violentos que antes, hay una cultura de la violencia instalada más expuesta que antes. No hablo de toda la Garra Blanca, sino de los grupos más violentos. Y como hay disponibilidad de armas, no tiene sentido asaltar con cuchillo, sino con pistola”.

¿Por qué pelean las barras?

“La historia muestra que, en las barras grandes, la violencia ha transcurrido en dos ámbitos: violencia interna, lucha de piños por quedarse con el poder, y violencia entre barras, gatillada, y esto no es lo que la explica, sino lo que la gatilla, por el robo de trapos, telas o lienzos. Lo que tenemos ahora, con el homicidio